

Guerra y exilio en dos novelas de Almudena Grandes

War and Exile in Two Novels by Almudena Grandes

IULIA-ALEXANDRA CIOGESCU

Universitatea Babeş-Bolyai, Cluj-Napoca

iulia.ciogescu@ubbcluj.ro

Palabras clave

pasado reciente;
Guerra Civil;
dictadura;
Transición;
exiliados.

El comienzo de la presente centuria trae consigo nuevas inquietudes y tendencias en el ambiente social y literario español. El descubrimiento en el año 2000 de los restos de trece republicanos asesinados por un grupo falangista en 1936 abre antiguas heridas que la dictadura y la Transición habían reprimido. Surge entonces un creciente interés en el campo de la literatura por recuperar y recordar la Guerra Civil y la dictadura y cuyo resultado es un número impresionante de novelas dedicadas a este capítulo de la historia reciente de España. Entre los novelistas más representativos de este *boom* literario, destaca Almudena Grandes, portavoz de la memoria de los marginalizados y exiliados tras la Guerra Civil. Grandes asume el papel de recuperar el pasado y las voces republicanas que la dictadura había callado con el fin de impulsar a la sociedad española a conocer su historia más allá de la versión oficial presentada durante décadas. El propósito de este trabajo es analizar cómo se recupera la memoria histórica de la guerra y cómo se representa el exilio en dos novelas de Almudena Grandes.

Keywords

recent past; Civil War; dictatorship; Transition; exiled.

The beginning of the present century brings with it new concerns and tendencies in the Spanish social and literary environment. The discovery in 2000 of the remains of thirteen Republicans murdered by a Falangist group in 1936 opens old wounds that the dictatorship and the Transition had repressed. A growing interest then arises in the literary field to recover and remember the Civil War and the dictatorship, resulting in an impressive number of novels dedicated to this chapter of Spain's recent history. Among the most representative writers of this literary *boom*, Almudena Grandes stands out as a spokesperson for the memory of those marginalized and exiled after the Civil War. Grandes assumes the role of recovering the past and the Republican voices that the dictatorship had silenced in order to encourage Spanish society to better understand its history beyond the official version presented for decades. The purpose of this article is to analyze how the historical memory of the war is recovered and how the exile is represented in two novels by Almudena Grandes.

El año 2000 es conocido, simbólicamente, como el año en el que se inicia una época turbulenta en el ámbito social y político español. Décadas después de la muerte de Franco y tras un período de Transición visto como amnésico en relación con la Guerra Civil, el descubrimiento de los restos de trece republicanos asesinados en el año 1936 por un grupo de pistoleros falangistas impulsa la sociedad española a embarcarse en un proceso de recuperación de la memoria histórica y a pedir reconocimiento y reparaciones para los que sufrieron abusos durante la Guerra y la dictadura. A diferencia de otros países, según explica Violeta Ros Ferrer en sus estudios sobre la Transición, el rasgo característico del proceso de la recuperación de la memoria en el contexto español es su elaboración pública tardía (2020: 24), tras una dictadura que dura décadas y que culmina con la aprobación de la Ley de la Amnistía de 1977 y después con La Ley de la Recuperación de la Memoria Histórica de 2007, que nunca llegó a aplicarse.

En lo que concierne al ámbito literario, después del año 2000 se observa un creciente interés por la Guerra Civil y por la dictadura, y que David Becerra Mayor analiza en su libro *La Guerra Civil como moda literaria*. El catedrático identifica 181 novelas que se escriben hasta el año 2015, caracterizando este fenómeno como una moda literaria en la que la Guerra Civil funciona como un “telón de fondo para una trama que bien podría sostenerse en otro contexto histórico” (2015: 26) y donde las conexiones con la guerra o la dictadura son escasas o casi inexistentes. Entre los escritores que destacan por su compromiso hacia la recuperación de la memoria histórica colectiva y que apoyan las reparaciones económicas y morales de las víctimas de la guerra y de la dictadura, Almudena Grandes es conocida también por sus preferencias políticas, declarándose en varias ocasiones de izquierda, republicana y anticlerical. Sus opiniones, aunque consideradas controvertidas, se reflejan también en su narrativa en la cual la autora se plantea problemas como el exilio español después de la guerra, el olvido de los abusos cometidos durante la dictadura o el robo de los bienes republicanos.

La primera novela de Almudena Grandes que nos proponemos analizar es *El corazón helado*, publicada en 2007. Según Agnès Delage, aquí se puede identificar cómo “los estereotipos políticos configuran un sistema complejo de combinatoria en el que simultáneamente se agudizan y se dislocan las polaridades opuestas del tópico de las «dos Españas» que representó la convulsa historia de España en el siglo XX” (2012: 329-343). El enfoque de esta novela recae en la separación de España en dos partes distintas —la de los ganadores de la guerra y la de los vencidos— que continúan existiendo décadas después de la Guerra Civil y de la muerte de Franco.

A primera vista, *El corazón helado* parece inscribirse en la lista de David Becerra Mayor de novelas que tienen la guerra como telón de fondo, pero el lector se da cuenta rápidamente de que no se trata de una novela clásica sobre la guerra civil, sino de una novela anclada en la realidad, en la que los descendientes de los participantes en la Guerra Civil deben asumir la responsabilidad por los daños causados por sus antepasados. Aunque Almudena Grandes sitúa temporalmente su novela en el siglo XXI, específicamente en el año 2005, alterna en sus capítulos un recorrido por el pasado de dos familias pertenecientes a facciones políticas opuestas. Como mencionábamos las dos Españas aún separadas, esta división está representada por la familia de Julio Carrión González, un hombre oportunista que despoja de sus bienes a familias republicanas para enriquecerse, y la familia de Ignacio Fernández Muñoz, que se exilia en Francia tras la guerra y la pérdida de sus propiedades. La ruptura producida en el país durante décadas sigue vigente hasta la época contemporánea y queda representada en la novela de Grandes.

La reunificación simbólica de España se produce a través de la compleja historia de amor entre Álvaro, el hijo de Julio Carrión González, y Raquel Fernández Perea, la nieta de Ignacio Fernández Muñoz. Álvaro, como hijo de un partidario de Franco, vive una vida relajada y feliz, en el seno de una familia rica y potente, mientras que Raquel crece en Francia, en una familia de exiliados republicanos. Tras la muerte de Julio Carrión González, Álvaro descubre que su padre había sido militante franquista durante su juventud y que había usurpado los bienes de la familia de Raquel durante la guerra. Al regresar a España, la intención de Raquel es obtener venganza en contra de Julio, pero este muere antes de que ella pueda llevar a cabo su plan. Ambos protagonistas tienen dificultades en aceptar los pasados de sus familias y exigen recibir respuestas, pero se enfrentan con una fuerte oposición, símbolo del rechazo de los partidarios de Franco de ofrecer clarificación alguna sobre los acontecimientos durante y después de la guerra:

—Que esto no era un país, sino el Salvaje Oeste, dímelo, mamá, dime que todo el mundo se vendía por un plato de lentejas, que la vida de las personas no valía ni el precio de la ropa que llevaban puesta [...] Dime lo que quieras, lo que se te pase por la cabeza, cualquier cosa menos que tú nunca te enteraste de nada, que no sabías lo que pasaba [...] porque no me lo voy a creer. [...]

—¿Me das un cigarrillo? [...] Fumamos juntos en silencio, y me dio tiempo a arrepentirme de lo que había dicho y a comprender que no habría podido decir nada distinto, mientras ella se recobraba mucho más deprisa que yo, para volver a instalarse en aquella impasibilidad casi insultante. [...]

—No me mires así, Álvaro [...] Ya sé que ahora te parece gravísimo, pero no lo es, yo sé que no lo es. (Grandes, 2007: 1222)

Desde el punto de vista de Sarah Leggott, ambos personajes atraviesan crisis interiores en relación con sus propias identidades, lo que les obliga a buscar respuestas analizando sus pasados y los de sus familias (2015: 114). Álvaro vive eclipsado por la memoria de su padre: “Mi padre era un hombre mucho más extraordinario de lo que hemos llegado a ser sus hijos” (Grandes, 2007: 69), lo que le hace auto despreciarse, sentirse inseguro y mediocre (Ryan, 2001: 56). A diferencia de Álvaro, Raquel crece en una familia republicana exiliada en Francia, impactada por la reciente memoria de la guerra, y que tiene consecuencias en la formación de su identidad. Según Sarah Leggott, la novela de Grandes presenta a través de Raquel la historia de la nieta, una voz raramente escuchada en obras de ficción relacionadas con la guerra, y la lucha de Álvaro por aceptar su herencia paterna junto con la complicidad de su madre en las estafas del pasado (2015: 114).

Aparte de respaldar el proceso de recuperación de la memoria histórica, Almudena Grandes pone de relieve los efectos que el exilio tiene en las diferentes generaciones de españoles que viven todas sus vidas en el extranjero. Como en el caso de Raquel y de sus padres, que nacen en Francia, la experiencia del exilio tiene valencias diferentes según la generación de exiliados de la que forman parte. Sarah Leggott argumenta que la novela se centra en torno a las experiencias de Raquel y de sus padres, generaciones nacidas en el exilio: “Raquel, que nació en 1969 y se crió escuchando conversaciones fabricadas con todos los tiempos, modos y perífrasis posibles del verbo volver, nunca preguntó por qué. Las cosas eran así, simplemente. Los franceses se mudaban, se iban o se quedaban. Los españoles no. Los

españoles volvían o no volvían [...]” (Grandes, 2007: 37) y criadas en el espíritu español, pero que nunca han vivido en España,

[...] — Por qué no te quieres ir? [...] España [...] es tu país, nuestro país. Nosotros somos españoles, ya lo sabes. Yo no [...] yo soy parisina, nací aquí y no me quiero ir, me da miedo irme, dejar a mis amigos, mi colegio, mi barrio, mi casa, el autobús, las calles, los programas de la televisión. Eso pensó, y si se conformó con una queja más modesta no fue porque sus seis años no le consintieran formular sus sentimientos con precisión, sino porque ya sabía [...] que en aquella casa estaba prohibido decir eso en voz alta. (40)

lo que trae consigo problemas de identidad nacional (Leggott, 2015: 114). Otro problema con el que se enfrentan las generaciones de españoles que han nacido en familias de exiliados es la integración en España, un país que solo conocen a través de las historias de sus abuelos, la primera generación de exiliados.

El exilio tiene consecuencias diferentes para cada generación de españoles y Almudena Grandes se encarga de reflejar en la novela cómo la primera generación de exiliados, los abuelos de Raquel, nunca logran integrarse por completo en el país de acogida. El abuelo de Raquel, Ignacio, rechaza la idea de invertir dinero en la casa de Francia, considerándola un alojamiento temporario, aún después de vivir por décadas en ella, “[...] tu abuelo Ignacio, el que se niega a invertir un céntimo en un país donde está de paso [...]” (Grandes, 2007: 41) y en cada cena de Año Nuevo vocaliza su deseo de celebrar futuras fiestas en casa: “[...] el año que viene en casa” (810). Sin embargo, las siguientes generaciones de españoles exiliados solo tienen referencias de España a través de sus padres o abuelos, se relacionan con dos comunidades diferentes, tanto desde el punto de vista cultural como lingüístico y desean integrarse en sus países de acogida, lo que produce tensiones entre las generaciones (Leggott, 2015: 116). Por lo que respecta a la cuestión de la identidad, muchos de ellos se identifican como franceses, no españoles, y no entienden la idea obsesionante de sus padres de volver a un país para ellos desconocido y llamar una estancia de décadas en Francia como temporaria.

Después de despertar el interés de los lectores con la novela *El corazón helado*, Almudena Grandes continúa su defensa republicana con una serie de novelas denominada “Episodios de una guerra interminable”, en la cual se propone presentar los momentos más significativos de la resistencia republicana durante la Guerra Civil y la dictadura y hacer un homenaje a los *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós. Aránzazu Calderón Puerta describe la serie de Grandes como un faraónico proyecto en el cual se narra el pasado poniendo de relieve agentes que no suelen ser protagonistas del discurso histórico y que visibiliza a los grupos considerados carentes de poder (2021: 321). A continuación, analizaremos cómo se reflejan la guerra y el exilio español en la primera entrega de la serie mencionada.

Inés y la alegría es la primera novela de la serie “Episodios de una guerra interminable” y se publica en el año 2010. Con este trabajo, Almudena Grandes se propone representar la transición de la protagonista, Inés Maldonado, de miembro de una familia monárquica, rica y poderosa de Madrid a una cocinera en un campamento de guerrilleros maquis y después en una esposa republicana exiliada en Francia: “Mi infancia, plácida y confortable, almidonada como las sábanas de hilo entre las que dormía, transcurrió en un país de puntillas blancas, donde todo cuanto existía, mi ropa y la de mis muñecas, las cortinas de mi habitación y las de su casita [...]”

estaba rematado con una monótona variedad de primorosas tiras de encaje” (Grandes, 2010: 57).

Tras la lectura de este libro, uno puede fácilmente imaginarse que tiene en las manos un libro cuyos temas principales son la cocina y la guerra. Sin embargo, después de una mirada más atenta, se puede identificar una nueva perspectiva en lo que concierne a la crisis de identidad que los españoles exiliados atraviesan, la reinterpretación de los papeles tradicionales de las mujeres y los hombres en la sociedad, la integración social y económica en el exilio y la alimentación como modalidad de guardar y crear una microsociedad española en Francia. Lorraine Ryan considera la cocina y los productos cocinados como un sitio historiográfico en el cual una generación de mujeres silenciadas redefine la historia colectiva de los grandes eventos y también donde se recupera la lucha de la mujer de izquierda por la autodefinition en circunstancias sociohistóricas adversas (2001: 37), mientras que Maite Zubiaurre, citada por Lorraine Ryan, considera el proceso de cocinar como un empoderamiento de las mujeres en una sociedad patriarcal (37).

En la siguiente parte de nuestro trabajo, intentaremos explicar algunas hipótesis presentadas en la novela *Inés y la alegría*. Alvin F. Sherman explica que la identidad española era un beneficio reservado solo para Franco y para sus partidarios. De este modo, los monarquistas, los republicanos y los demás partidos de izquierda estaban condenados a la marginalización y al exilio (2016: 255-274). Al tener que escaparse del país, estos españoles forman unos grupos cohesivos, unas microsociedades dentro de sus países de acogida. Ellos siguen identificándose como españoles, intentan preservar su cultura, su lengua, pero se sienten desarraigados.

Una de las principales modalidades en las que protegemos nuestra cultura e identidad, aun cuando ya no formamos parte de esa sociedad, es a través de la comida. Según Sherman, la comida impacta nuestros sentidos, lo que nos provoca tanto reacciones físicas como psicológicas (nostalgia). Al analizar la novela de Almudena Grandes, podemos observar desde el principio el papel de la cocina en el trayecto de Inés. Después de su encarcelación en la prisión de mujeres de Ventas por sus visiones republicanas, es encerrada en un convento por su hermano Ricardo para salvarla de la ejecución. Allí es donde aprenderá a cocinar, una actividad considerada reprochable para una mujer perteneciente a una familia rica.

Para mejor entender la conexión entre la cocina, la Guerra Civil y la novela de Almudena Grandes, es necesario primero explicar el evento político detrás de esta novela. Un episodio menos conocido del año 1944 lo representa lo que se conoce como “La Invasión de Arán”, también denominada “Operación Reconquista de España”. Un grupo de guerrilleros españoles intenta derrocar el régimen de Franco y establecer una república española provisional invadiendo España por la ruta principal del Valle de Arán, pero el ejército franquista logra rechazar la invasión. Inés, la protagonista de la novela, huye de la casa de su hermano para unirse a la causa republicana.

—Vosotros sois rojos? —les pregunté cuando llegué a su altura. [...]

—Sí, somos rojos [...]

—¿Y habéis venido a invadir España?

—Sí [...] ¿Qué pasa?

—¡Ay, qué alegría más grande! —y sin dejar de sonreír, sentí que se me caían dos lágrimas de los ojos, tan gordas, tan redondas, tan saladas como si fueran las

últimas que me quedaban —¡Qué alegría! No os podéis imaginar... (Grandes, 2010: 18)

Allí, ella llega a ser cocinera del cuartel general y recibe el nombre de “La cocinera de Bosost”. El papel que Inés juega en la invasión le ofrece el empoderamiento femenino que Maite Zubiaurre mencionaba, dado que ella llega a cuidar de los hombres que salen a luchar en contra de Franco: “les miraba, como mira una gallina a sus polluelos” (312). Su nuevo papel como protectora de los guerrilleros maquis le ofrece a Inés un nuevo sentido de responsabilidad e identidad, puesto que contribuye a la salvación de España del franquismo.

En apoyo de esta afirmación, Sherman añade que el proceso de cocinar ofrece una fuente de catarsis, liberando a la protagonista de un entorno restrictivo o conservador (2016: 272). Inés logra crear en el cuartel militar un tipo de sociedad matriarcal, en la que ella asume el papel de madre para los guerrilleros, pero también de esposa para Galán, uno de los militares. El rol esencial de la comida no se representa únicamente a través del período que pasan en el campamento antes de la invasión, sino también durante el exilio en Francia, donde las mujeres de los guerrilleros abren un restaurante español y asumen nuevas identidades y roles en la sociedad.

Sherman afirma que la comida representa el símbolo del hogar (261) y Grandes refuerza las percepciones del exiliado sobre la comunidad a la que pertenece a través de entornos asociados con la cocina. Esto ofrece un sentimiento de pertenencia a un grupo cultural específico y una conciencia de sí mismo que se sitúa alrededor de límites geopolíticos (261). Una lectura sociocultural de la novela pone de relieve la modalidad en la que la comida puede influenciar ciertos aspectos desde una perspectiva comportamental y social, pero también proteger tras el aislamiento y el exilio francés. Para los españoles, Francia es un país que les ofrece seguridad y cierta felicidad y donde pueden llevar vidas normales. Sin embargo, tienen que estar en un estado continuo de vigilia porque los guerrilleros siguen formando parte de la resistencia antifranquista y entran en España clandestinamente.

Para Inés, Francia es el lugar donde nacen y crecen sus hijos y donde su restaurante, “Casa Inés”, llega a representar un símbolo de la resistencia republicana. España sigue englobando los ideales de un mundo ideal, un *locus amoenus* de los exiliados, pero también un lugar inalcanzable durante la dictadura. La idealización de España ocurre también a través de los productos españoles que Inés intenta obtener y sin los cuales no considera que su comida pueda llegar a los estándares que ella desea: “Para mí, había sido todo un drama, un exilio paralelo, una condena que se me estaba haciendo tan dura, tan eterna como el franquismo. En los cinco años que llevaba en Francia, lo había intentado todo, y antes que nada, cocinar con otros aceites vegetales, girasol, soja, maíz, con cada uno de ellos hice una tortilla distinta, paisana, de espárragos, de calabacines, y al probarlas, todas me dieron las mismas ganas de llorar” (Grandes, 2010: 628).

El proceso de preparar la comida y de comer en el restaurante representa para los exiliados una red donde se conectan con su hogar y su identidad y donde reciben apoyo y consuelo tras una guerra en la que no solo pierden su identidad, sino también pierden los papeles preestablecidos por la sociedad. Al regresar a sus familias en Francia, los hombres se dan cuenta de que no pueden asegurar la sobrevivencia de una familia porque no tienen un oficio estable y se convierten en otro miembro de la familia que depende de la red de apoyo que las mujeres han establecido a través del restaurante, lo que provoca una crisis en la identidad de los hombres exiliados: “Quemado a los treinta y cinco, tenía tres hijos que mantener, una mujer

que nos mantenía a los cuatro, ningún oficio y menos beneficio. Hacía más de quince años que no bajaba a una mina y, aparte de eso, lo único que sabía hacer era la guerra” (569).

Desde este punto de vista, el éxito de las mujeres republicanas cambia la perspectiva en lo que concierne a su valor como sostén de sus familias y como miembros de la resistencia antifranquista.

Como hemos visto en el presente trabajo, la recuperación de la memoria junto con la lucha antifranquista y el exilio español representan los temas más comunes y debatidos de la literatura española contemporánea. Almudena Grandes se propone rescatar la memoria de los ya olvidados, de los que lucharon contra el fascismo español para llegar a ser fusilados o vivir en el exilio por décadas. Su literatura también presenta la división que sigue existiendo en España, entre el bando de los vencedores y de los vencidos con el propósito de recordar el sacrificio de los españoles que murieron o se exiliaron por creer en su ideal. La autora no se propone simplemente presentar los hechos del pasado reciente de España, sino establecer una conexión entre el pasado y el presente de España para lograr hacerles justicia a los ya olvidados por la historia.

BIBLIOGRAFÍA:

BECERRA MAYOR, David (2015). *La Guerra Civil como moda literaria*. Madrid: Clave Intelectual.

CALDERÓN PUERTA, Aránzazu (2021). La novela realista de la memoria: Episodios de una guerra interminable de Almudena Grandes. En Raquel GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Borja RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ & Javier VOVES FERNÁNDEZ (Coords.), *Teoría de la novela. Pasado, Presente, Futuro* (pp. 317-334). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

DELAGE, AGNÈS (2012). El estereotipo político de «las dos Españas» en *El corazón helado* de Almudena Grandes (2007). En Nadie LIE, Silvana MANDOLESSI & Dagmar VANDEBOSCH (Eds.), *El juego con los estereotipos. La redefinición de la identidad hispánica en la literatura y el cine postnacionales* (pp. 329-343). Bruselas: Peter Lang.

GRANDES, Almudena (2007). *El corazón helado*. Barcelona: Tusquets Editores.

GRANDES, Almudena (2010). *Inés y la alegría*. Barcelona: Tusquets Editores.

LEGGOTT, Sarah (2015). *Memory, War, and Dictatorship in Recent Spanish Fiction by Women*. Lewisburg, PA: Bucknell University Press.

ROS FERRER, Violeta (2020). *La memoria de los otros. Relatos y resignificaciones de la Transición española en la novela actual*. Madrid: Iberoamericana.

RYAN, Lorraine (2001). *Gender and Memory in the Postmillennial Novels of Almudena Grandes*. New York: Routledge.

SHERMAN, Alvin F. (2016). Food, War and National Identity in Almudena Grandes' *Inés y la alegría*. *Bulletin of Spanish Studies*, XCIII(2), 255-217.